

Se dice en el párrafo 1.º del Informe final de la Primera Reunión sobre Planificación y Objetivos de la Enseñanza de Ingeniería y Arquitectura:

*"Consideradas las enseñanzas de Ingeniería y Arquitectura como un conjunto de principalísima importancia en el marco general de la educación del país, se ha juzgado oportuno adoptar como institución fundamental, con capacidad integradora de estas enseñanzas, la figura del Instituto Politécnico Superior."*

Sin duda, los avances sociales y técnicos del día obligan a la revisión de cuantas estructuras encuadraban hasta ahora la docencia. La enseñanza superior está en vías de reforma. Se planifican en la hora actual las enseñanzas técnicas bajo nuevas directrices.

¿Qué objeciones puramente científicas pueden hacerse a este presunto programa? Acaso, ninguna. No obstante, el integrar entre sí las enseñanzas para la formación de ingenieros y de arquitectos entraña un grave riesgo de confusionismo y de tecnificación por lo que respecta a los arquitectos.

Nótese que la Arquitectura es—y siempre fue—una bella arte en sí, y nunca jamás fue ni fue tenida por "una especialidad".

Como la Medicina, como la Economía, la Arquitectura—arte y ciencia al mismo tiempo—está plenamente al servicio del hombre. Nada humano le es ajeno a la Arquitectura, que, por tanto, se enfrenta con todos aquellos problemas sociales que le compete intentar resolver.

La Ingeniería y la Arquitectura son dos saberes que, si bien han de contar ambos con determinados elementos técnicos comunes, difieren radicalmente en su esencia. El ingeniero manipula el material basándose en unos conceptos prácticos, económicos y matemáticos. Su formación habrá de ser, pues, eminentemente ló-

gico-científica. El arquitecto se enfrenta con el material como convertible en obra de arte que cumpla una misión humano-social. La formación básica de un arquitecto—todos nosotros lo sabemos—han de constituir la el Arte—muy especialmente la Estética—y las llamadas Humanidades. El arquitecto no puede ser en manera alguna un ingeniero capacitado para el diseño industrial del edificio. El arquitecto ha de ser, y es—y lo han sido siempre los grandes y los buenos arquitectos—, un artista con una sólida formación social—es decir, integrado plenamente al grupo social para el que trabaja—y capacitado cultural y científicamente para expresarse correctamente en su obra.

Dejadas a un lado las ciencias técnicas que implica el saber de Arquitectura, esta bella arte no coincide con la Ingeniería. Pero tampoco coincide con la Escultura—si no es que se quiere decir que las casas son esculturas habitables—. Los elementos comunes que hay entre la bella arte que es la Arquitectura y la bella arte que es la Escultura son limitados. Ciertamente, la Arquitectura tiene en sí misma su forma de ser y su realidad propias. La Arquitectura es como es. Transformarla en su esencia—que eso implicaría transformar la formación de sus desempeñadores—sería convertirla en otra cosa. Ya no sería Arquitectura. Esto es cierto.

Insistimos. La comparación de los programas de estudio que se siguen en las Escuelas de Arquitectura y en las Escuelas de Ingeniería nos confirma esta diferencia fundamental entre ambos saberes, y, en consecuencia, lo desaconsejable de una integración de ambos dentro del Instituto Superior Politécnico común tal y como se planea. No sería eficaz.

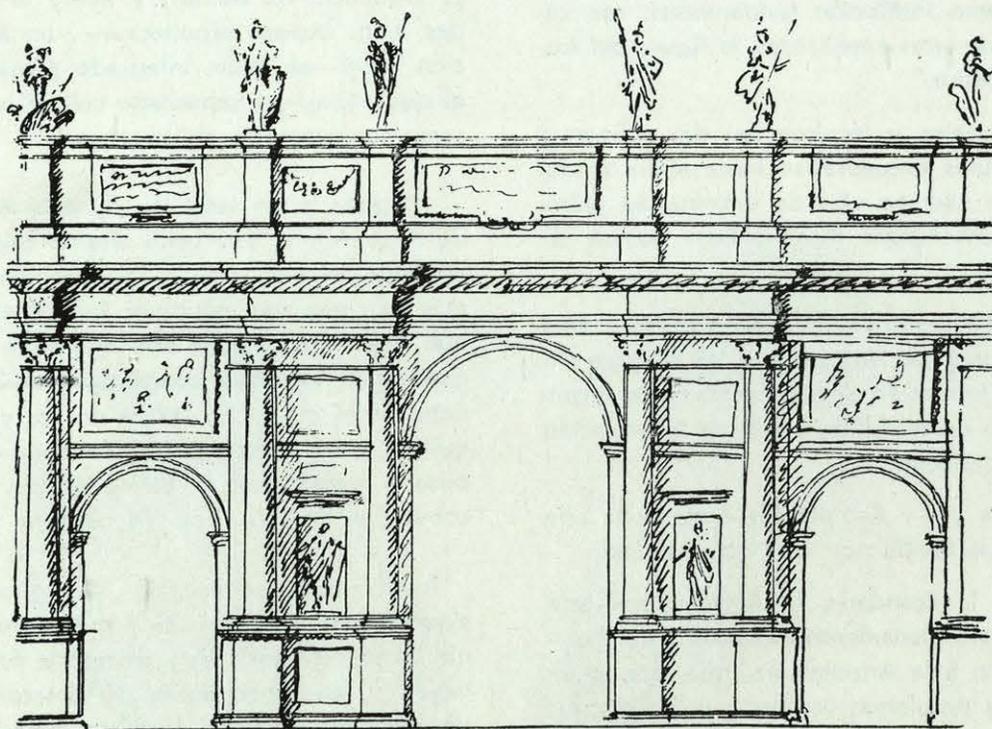
Incluso en su faceta meramente científica, la enseñanza de la Arquitectura exige matices absolutamente propios: gran conocimiento de la construcción y de los materiales especiales del edificio, instalaciones y programas exclusivos del habitat, dominio

absoluto de la expresión gráfica... Análogamente, la formación humanística del arquitecto exige hoy el estudio de lo que se denomina Sociología Urbana, sociología que poco tiene que ver con la Sociología Industrial. Propiamente hablando, se trata de dos diversas ciencias.

La enseñanza de la Arquitectura tiene características singulares irrenunciables. Y ello es lógico. Lo mismo acontece a las demás profesiones: Derecho, Ciencias, Filosofía... y, por supuesto, a la Ingeniería por sí misma. Lo cual no significa que una ciencia sea más ni menos que otra ni que el Arte sea más que la Ciencia. Decimos tan sólo que se trata de cosas distintas, lo cual es tan evidente como incuestionable. Por ello, adelantándose al daño y perjuicio que podrían derivarse de una simplificadora confusión, nuestra máxima autoridad oficial artística, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, aprobó en su última sesión extraordinaria el siguiente texto:

*"Enterados del Proyecto de Enseñanza de Ingeniería y Arquitectura, la Academia expresa su disconformidad con dicho Plan de Estudios, que reduce hasta extremos increíbles la formación artística, sociológica y humanística fundamental para el arquitecto, lo que hace pensar en la conveniencia de separar la Escuela de Arquitectura de las enseñanzas técnicas, incorporándola a la Universidad."*

Nosotros coincidimos por completo con la Real Academia de Bellas Artes, y con ella consideramos extraordinariamente peligrosa y aun negativa tal integración de enseñanzas. Nuestras Escuelas de Arquitectura, sin duda, precisan modificaciones y reformas importantes. Pero en ellas todavía hoy se forma y desarrolla al alumno con un acertado criterio, partiendo fundamentalmente de la educación de su sensibilidad y fomentando en él sus capacidades para la creación artística. Los resultados están a la vista de todos: la Arquitectura española goza en nuestro tiempo de grandísimo prestigio en todo el mundo y tiene categoría primera en todas partes. Arquitectos españoles enseñan en los centros más prestigiados mundialmente. Españoles arquitectos construyen en los países en que la Arquitectura ha alcanzado los más altos niveles imaginables. Arquitectos españoles reciben galardones internacionales allí donde acuden con su obra. Y aun acuden de fuera a ver las obras de nuestros arquitectos y a entregarles premios que son un símbolo indicador de la altura alcanzada por nuestra Arquitectura, que nace en nuestras Escuelas de Arquitectura. No rompamos unos moldes buenos cuando no tenemos disponibles unos moldes óptimos. No confundamos una bella arte con una técnica por impresionante que sea y por muchas bellas obras que nos brinde. La Arquitectura es una bella arte al servicio del hombre. La Ingeniería es una técnica al servicio del hombre. Hermánense, pero no se traben entre sí, confusa y dañosamente. Ningún bien dimanará de ello.



J. VILLANUEVA: ARCO DE TRIUNFO. PRUEBA DE REPENTE. ACADEMIA DE SAN FERNANDO.

*Juan de Villanueva*